



La participación de nuestro país en la recién concluida cumbre climática realizada en Copenhagen ofreció una visión participativa de nuestro país ante los grandes retos globales producto del cambio climático, ya no se trata de un problema del que hablen sólo especialistas o involucrados en el tema, sino un aspecto de gran importancia en las problemáticas públicas, directriz de proyectos gubernamentales y medidas legislativas.

Resulta sorprendente este cambio de conciencia de nuestros gobiernos, que ha ido de la apatía y el desconocimiento, hasta una férrea intención que incluso puede rayar en algo que ha dado en llamarse la “dictadura ecológica”. Veamos algunos puntos sobre este tema:

De acuerdo con las más importantes organizaciones ambientalistas del mundo, sólo podrá abatirse el efecto nocivo de la contaminación si los gobiernos establecen políticas públicas muy firmes contra empresas y particulares que no sólo conciencien sobre el impacto ecológico de las actividades humanas, sino que sobre todo sancionen las acciones nocivas.

Son precisamente esos gobiernos los encargados de establecer una nueva cultura de cuidado ambiental que considere los grandes riesgos en los que se encuentra el futuro de la Humanidad completa si no se actúa con firmeza, atrás ha quedado ya el llamado a la buena conciencia y los discursos de buenas intenciones, ahora se trata de establecer, con reglas, los parámetros de lo que es ambientalmente correcto.

La participación del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, con su discurso de gran firmeza, y del Presidente de la República, mostrando toda la disposición, nos habla de una nueva era en el discurso ambiental de nuestro país, pero aun hace falta que podamos ver la aplicación de estas ideas en la realidad, en la dinámica de un país en desarrollo, con grandes carencias de infraestructura, una creciente explosión demográfica y en busca de inversiones extranjeras.

Para contribuir con el reto ecológico global hace falta mucho más que la voluntad discursiva,

se necesita analizar las posibilidades reales que como país, en nuestras circunstancias, tenemos para sumar a la mesa de la discusión climática global. Las grandes potencias como Estados Unidos y China se han negado a frenar su desarrollo en pro de las mejores causas ambientalistas, lo que es absolutamente reprochable, pero también merece un análisis minucioso a las razones de esa cerrazón. Veamos qué tanto se puede aplicar a nuestra realidad el nuevo discurso ambiental y con compromisos de nuestro gobierno.

Soy Edna Lorena Fuerte y mi correo es ednafuerte@gmail.com para sus comentarios. Gracias.